



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14145

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

## REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

VIERNES 22 DE ENERO DE 1909

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondientes en París: Mr. A. Lorente, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

### Conferencia notable

El ilustrado comandante de Intendencia, nuestro querido amigo D. Antonio Martínez y Ruiz de Linares, dió anoche una notable conferencia en los salones del círculo Ateneo.

El público que llenaba todo el local esperaba con verdadero interés la lectura de dicha conferencia que resultó verdaderamente notable.

Era el tema de la misma «Potencia Militar de España» y á fe que el conferenciante lo desarrolló con gran fortuna, demostrando una vez más sus extensos conocimientos en la materia.

La disertación fue interrumida frecuentemente por nutridas saivas de aplausos.

Quisiéramos disponer de mayor espacio para transcribir íntegra la conferencia del Sr. Martínez y Ruiz; en la imposibilidad de hacerlo, nos limitamos á copiar algunos párrafos de la misma.

En el exordio, preguntaba el conferenciante «Hay ambiente militar en España?»

A esa pregunta, yo contesto sin vacilar, por mucha pena que ponga en la respuesta: En España no hay ambiente militar, ni creo que lo haya habido jamás. ¿Hay ambiente militar en un pueblo que hasta hace tres años, desconocía que la bandera es el símbolo de la Patria, y que ante ella es deber prosternarse con el mismo fervor y recogimiento que el creyente se inclina para reverenciar á las Vírgenes de sus altares? ¿Creeis que hay ambiente militar allí donde se les niega alojamiento y el agua y la luz, al pobre soldado que de maniobras llega á algunos pueblos, por fortuna pocos como ha sucedido no hace mucho tiempo y está ocurriendo todos los días? ¿Es que hay ambiente militar aquí, donde se estima como una desgracia irreparable para una familia, el que le toque ser so dado á uno de los hijos? ¿Es que hay ambiente militar en un país donde por todo argumento en las Cortes, para discutir el presupuesto de Guerra, se acude á la comparación con los otros presupuestos parciales ó al socorrido é infantil recurso de las estadísticas extranjeras para deducir en un caso, por una cifra embustera, que la nación era víctima de la egolatría militar, ó en el otro, que siendo naciones más ricas las comparadas, tienen menor número de oficiales; contribuye cada habitante con menos cantidad á las cargas militares ó que tiene tal número de soldados por kilómetro cuadrado?

España es todavía, y lo será por mucho tiempo, un país en período constituyente; sin preparación, el pueblo de rivan las caenas! pasó á ser el pueblo, libre emancipado por la batalla de Alcolea; antes del 75, el militar, por lo general, no era el sacerdote augusto, soldado de la Patria, á la cual consagraba todos los esfuerzos de su talento y los dictados de su voluntad; era el sectario, el hombre de partido, que permanecía en el destierro cuando caían los suyos, y cuando éstos regresaban, volvían cargados de empleos y de honores, recompensando así la consecuencia y el fervor de las ideas, cosa santa y que yo no puedo censurar, con lo que era privativo, exclusivo de la Nación, que entonces como ahora, no tiene para qué entender de cosas pequeñas de partido, sino de fomentar la disciplina social y alentar y recompensar á los que bien y lealmente la sirvieron.

Las causas de la carencia de ambiente militar, no hay que buscarlas muy lejos. Más allá del siglo XVI, di-

vidida España en regiones, la vida era continua lucha, el espíritu bélico lo absorbía todo, y la disciplina, bajo la forma de la servidumbre del pechero á su señor aparecía en los siglos medios con el plebeyo, ya ascendido en categoría desde la gleba. Sobraba el valor, pero no se conocía la dignidad, y el honor era mirado desde puntos de vista distintos á los considerados hoy.

Reconstituyóse la nacionalidad; los límites que separaban á los antiguos reinos, desaparecieron, y el mar substituyó las fronteras levantadas en lo interior. No hace dos siglos. España retardando más su progreso se dividía en dos bandos: Valencia y Cataluña, siempre rebeldes, peleaban con ardor por el Archiduque, contra el resto de las provincias que levantarán bandera por Felipe V.

El conferenciante fué ovacionado á la terminación de su discurso.

### NOTAS ALEGRES

## ACTUALIDADES

El tiempo nos ha engañado miserablemente.

Con días casi primaverales, con un cielo hermoso, con un sol espléndido nos ha ido llevando poco á poco hasta el día de San Antón, día en que según el dicho, es el destinado para sacar las viejas del rincón.

Es decir que al doblar la primera quincena del mes de Enero ya podía asegurarse que el invierno andaba te capa caída ó empuñada, pero en el presente año ha sucedido todo lo contrario, llegar el día de San Antón y torcerse el tiempo todo fué uno, y de ese día hasta la fecha vamos del mal en peor.

Hoy ha amanecido un día propio de los del rigoroso invierno.

El barómetro ha descendido, el viento ha zumbado, y en algunos momentos han caído lijerillos copos de nieve.

Los que ya casi cantaban victoria por haberse librado de los «sabayones», tristes y cariacontecidos se frotaban esta mañana las manos para hacerlas entrar en reacción, pues el repentino cambio se las había puesto más heladas que una garba de zanahorias.

Quedamos pues en que el tiempo imitando á algunos políticos, en momento oportuno nos ha dado el cambio, sembrando entre la humanidad catarros, pulmonías, dengues y el obligado trancazo.

Hay pues que adoptar medidas preventivas contra este brusco cambio y procurar la conservación del individuo.

### OTEMA.

## BOLSA DE MADRID

### De nuestro servicio particular IMPRESIONES

Firmeza en los fondos y alza en los francos, por las demandas que de ellos hacen lo que quieren interesarse en el empréstito ruso que se emite el día 22 del actual, son las notas características del mercado en la sesión de hoy.

El Interior fin de mes oscila toda la tarde de 84,45, cambio al que unas veces hay papel y otras dinero. Se abre oficialmente la contratación al próximo con report claro de 0,22 1/2 y en ocasiones de 0,25. Muy firme el Contado, se publica en partida á 84,45 y 40, llegando á alcanzar algunas series pequeñas el precio de 87 por 100.

Los dos Amortizables continúan progresando: el 5 por 100 se trata de 101,10 á 102,25, según las series, y el 4 por 100 de 91 á 91,10.

Sigue muy animado el Banco de España, que se inscribe á 443. El Hipotecario recobra el cambio de 224 que tenía antes de cobrar el dividendo estatuario de 6 por 100 á primeros del corriente mes, y los demás establecimientos de crédito también dan pruebas de buena orientación. Se acentúa la reacción en bajo de los Tabacos que hoy pierden tres cuartos por 100 y se publican á 394,25. Los Explosivos suben de 328 á 327,50 y el corro azucarero sostiene los cambios de ayer, con algunas pequeñas diferencias á favor de las Preferentes.

Los francos abren á 11,45, suben á 11,60 y cierran á 11,55, contra 11,35 del día anterior. Libras se hacen de 27,98 á 28,02 y últimamente á 28,01.

Bilbao.—Papeles 58; id. Obligaciones 1.ª serie, 101; Meneras, 111; Eléctrica Vizcaína 138, Ferrocarriles Vascongados, 98,50, Obligaciones Resineras 101.

## PAN... Y PODER

La antigua frase histórica de pan y toros, debe substituirse en la actualidad por la de pan... y poder. ¡Pan y poder! ¡Sí! Porque el pan dá fuerza y la fuerza dá pan.

Porque las naciones más prósperas, lo mismo en el sentido económico que en el político, son las más fuertes.

Y porque al amparo de la fuerza material que á un tiempo es también fuerza moral, se desenvuelven, crecen y viven todas las industrias, como lo demuestran aquellos países que hoy día se hallan á la cabeza del mundo, descansando y confiando en sí mismas.

Procuraremos pues, nosotros, desarrollar progresivamente y hasta donde sea posible nuestro poderío militar y naval, que en ello estriba en gran parte la esperanza en un porvenir más risueño, y en armonía con nuestros merecimientos y con la historia gloriosa de la Patria.

Es una solemne inocencia el decir y el creer que los comienzos en que se piensa y se está á punto de cimentar nuestra reconstitución naval y nues-

tra reorganización militar, son escasos. Algunos los motejan de insignificantes.

¡Qué equivocados están! Todas las cosas requieren principio, y el caso, el secreto de la cuestión está, en no desmayar hasta llegar al fin.

¡Pues qué! ¿Inglaterra, Alemania, los Estados Unidos y todos esqs colosos del mar comenzaron siendo poderosos desde luego?

¿No han ido poco á poco, progresivamente, aumentando sus armamentos y sus construcciones navales?

¿No piensan seguir haciendo lo mismo?

Pues nosotros, dentro de nuestros elementos que son mayores de los que á primera vista parece, sigamos su ejemplo, y si no llegamos á igualarnos á ellos, porque esto es punto menos que imposible, al menos estaremos á la altura de otros que poseen recursos equivalentes á los nuestros, y á mayor que otros también, que contando con menos medios, nos igualan y aun nos aventajan en poderío.

¡Todo, menos ser los últimos!

Y poseyendo una fuerza que se halle en relación directa con nuestras necesidades, historia, arrestos y recursos, seremos asimismo un auxiliar no despreciable, en el caso nada improbable, de contingencias futuras.

Y por último, al amparo de estos elementos de fuerza, desenvolvamos la producción, la industria, comercio y la agricultura nacionales, que con tan envidiables bases naturales cuentan.

Pan y... poder. Este y solo éste es en nuestro concepto, el secreto de la nacionalidad, en el sentido amplísimo de la palabra; ó sea el de su prosperidad interior, y en el de su prestigio dentro del comercio universal de las naciones que no son ni deben ser satélites, sino soles.

ESPAÑOLETO.

## LOS BESIZOS

«Dale un besito á ese caballero.» He aquí la frase ritual con que las madres pretenden pagar los elogios que hacen á su hijo. Casi siempre éste se resiste á cumplimentar el mandato.

Los niños no gustan prodigar el beso, ese poema, sin pensamiento trascendental, según dijo un escritor. Presentan la mejilla de mala gana; pero lo frecuente es que se refugien en los brazos de la niñera, huyendo con mayor ó menor prudencia y son pocos los que abrazan á una persona extraña con el mismo afán con que estrujan y besuquean la cara de la «mamita».

Hay en esto algo de la sensitiva que se contrae ante un brusco contacto; pero en general es movimiento instintivo de defensa, porque un beso que es la más noble expresión de afecto cuando es sincero, puede ser el origen de graves males. Muchas enfermedades se propagan por este modo, con lo cual queda demostrado que los niños tienen más sentido práctico que sus buenos papás. Que este tema está en el ánimo de todos revela la costumbre de la mayoría de las gentes de pedir permiso á los que acompañan á un niño para besar á éste.

En el extranjero no se besa á los niños, especialemente en el Norte de Europa. En Polonia, por ejemplo, es costumbre severa. Las hermosas niñas de la distinguida poetisa Soffa Casanova, casada con un ilustre escritor polaco, decían á cuantos se acercaban á ellas, durante su estancia en Madrid hace años: «A las niñas polacas no se las besa nunca.» Palabras que dejaron suspensa y corrida á más de una señora mimosa.

Conste que debemos respetar la instintiva y pudorosa protesta de los niños, no besándolos, á fin de que el tierno poema de que se habló, no tenga peligrosas consecuencias para la salud de tan delicado seres.

«Los besos de los niños los crió Dios, como dice Legouvé, para enjugar las lágrimas de las madres en esta vida de dolores y miserias.»  
Dr. Fausto

## El Santo del Rey

Mañana, con motivo de ser el santo de S. M. el Rey don Alfonso XIII se

### LA REINA TOPACIO

76

narlo, bien merece por la manera con que ontraba en escena y por el papel está destinado á representar en el curso de esta historia que suspendamos un instante la narración de los acontecimientos para poner su retrato á la vista de nuestros lectores.

Era un joven de veintiseis á veintiocho años. Su traje de serrano andaluz ofrecía una extraordinaria elegancia. Se componía de un sombrero de fieltro de anchas alas adornado con dos plumas de águila chequeta de paño bordado como todavía lo llevan hoy los cazadores de Córdoba que van de cacería á Sierra Morena una faja de seda recamada de oro calzones de terciopelo con botones cincelados por las caderas de los ladys y botines de cuero sujetos solamente en el tobillo y en la rodilla de manera que dejaba ver la media abriéndose en todo lo ancho de la puerta.

Un simple puñal semejante á los que usan los cazadores de osos en los Pirineos con mango de cuerno adornado con clavos de plata de hoja ancha y larga de punta aguda y de dos filos ocultos en una vaina de cuero con adorno de plata era, como hemos dicho la sola arma del joven jefe cuya que era incontestable que ese hera un jefe cuya voz tenía una influencia directa y rápida sobre aquellos hombres sediento de saqueo y sangre que

### Biblioteca del El Eco de Cartagena 73

—No os espantéis—dijo el bandido riéndose.—Nuestro jefe es joven; nuestro jefe es hermoso; nuestro jefe es, según se asegura hasta de buena familia. Así sucede lo que sucede podéis tener un consuelo valiente caballero y decidme que aunque sea noble como el rey, no por eso se hará una alianza desigual.

A estas solas palabras doña Flor comprendió todo el horror de la muerte que le estaba reservada. Lanzó un suspiro y por un movimiento tan rápido como el pensamiento mecido del pecho un puñalillo afilado como una aguja y cuya hoja brilló al instante sobre su pecho.

Los bandidos vieron el movimiento retrocedieron un paso, y doña Flor se volvió á aceptar de nuevo mirada de pie contra la pared tan calla pero resuelta y semejante á la estatua de la Firmesa.

—Padre mio, preguntó, ¿qué me mandáis?  
Y los ojos de la casta doncella al mismo tiempo que se movían indicaban que á la primera palabra del asesino la hoja afilada iba á desaparecer toda entera en su corazón.

—Don Isidro respondió pero habiéndole firmado esta situación extrema por un movimiento violento é inesperado. Los dos ladrones que le acompañaban y de un solo salto se encontraron de pies los brazos abiertos y exclamando: